

---

This is a reproduction of a library book that was digitized by Google as part of an ongoing effort to preserve the information in books and make it universally accessible.

Google™ books

<https://books.google.com>





## Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

## Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

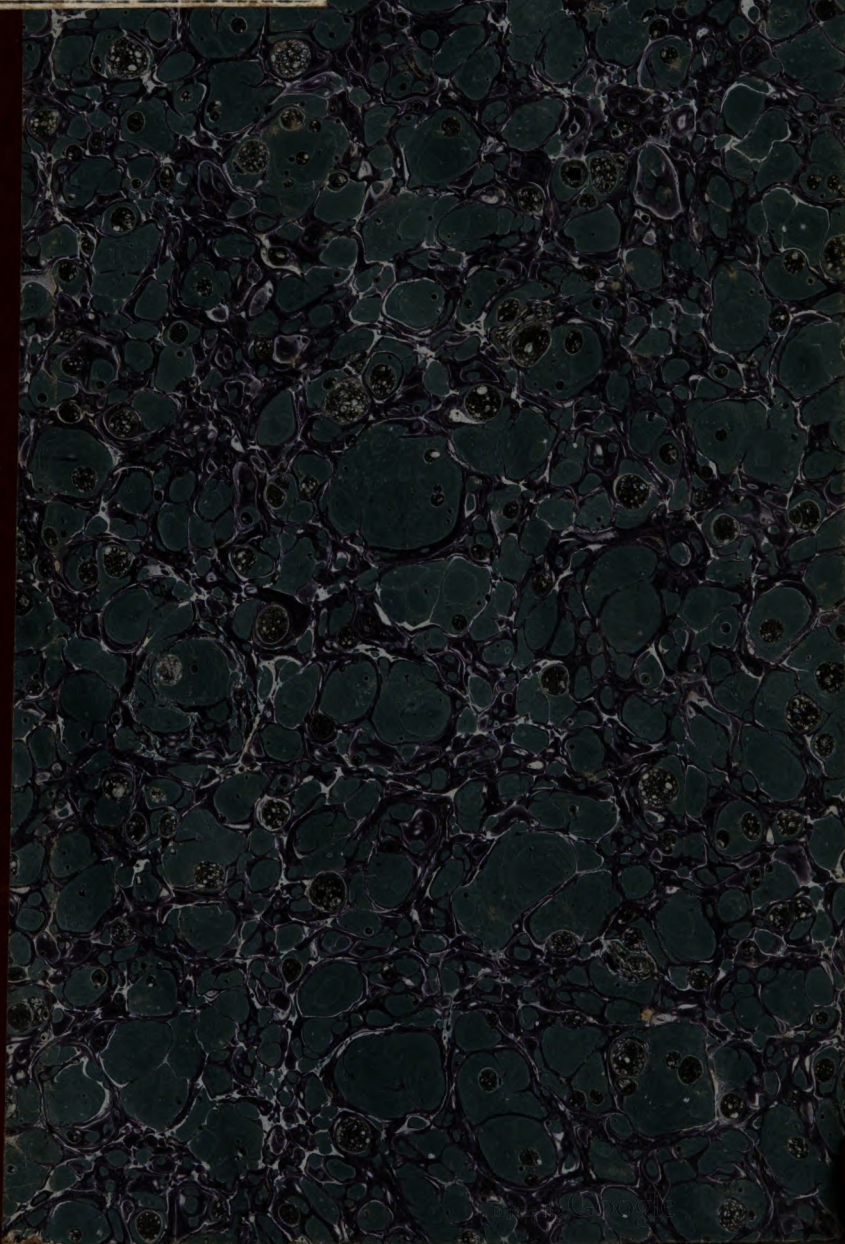
## Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>

NATIONALBIBLIOTHEK  
IN WIEN

156493-B

NEU-





Österreichische Nationalbibliothek



+Z256000704

156493 - B



# DON SISENANDO.

ZARZUELA EN UN ACTO,

ORIGINAL DE

D. Juan de la Puerta Vizcaino.

MÚSICA DEL MAESTRO

*D. Cristóbal Oudrid.*

Estrenada en el teatro del Circo el día 4 de abril de 1858.



**MADRID.**

Imprenta de T. FORTANET, calle de la Libertad, núm. 29.  
1858.

# DOCUMENTS

1870

...

...

...

...



...

...



**AL SEÑOR**

**DON RAMON GUERRERO DE LUNA Y NUÑEZ.**

*Admite este disparate cómico-lírico que te dedica  
tu mejor amigo*

**JUAN.**

1911

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

PHYSICS DEPARTMENT

CHICAGO, ILL.

Esta obra ES PROPIEDAD DE SU AUTOR y su administracion pertenece al *Repertorio dramático español y extranjero*, quienes perseguirán ante la ley al que la reimprima, varíe el título ó represente en cualquiera sociedad de las formadas por acciones, suscripciones ó cualquiera otra contribucion pecuniaria.

Se considerarán reimpresos furtivamente todos los ejemplares que carezcan de la contraseña reservada que distingue á los legítimos.

CRISTÓBAL DE CASTELLANOS, autor de esta obra, se reserva todos los derechos de propiedad intelectual que corresponden al autor de una obra literaria, artística o científica, de acuerdo con la Ley de Propiedad Intelectual de España de 1908 y con la Ley de Propiedad Intelectual de México de 1916.

## PERSONAS.

Juliana.  
Dominga, *criada*.  
Don Sisenando.  
Andrés.  
Don Liborio.

## ACTORES.

*Doña Concepcion Ruiz.*  
*C. Molina.*  
*D. Mariano Fernandez.*  
*Miguel Diez.*  
*José Alisedo.*

La escena pasa en Madrid, en casa de don Sisenando.

**NOTA.** En los teatros donde no pueda dividirse el escenario segun está marcado, se colocará un biombo para denotar la division.

## ACTO ÚNICO.

Sala abohardillada, dividida en su centro por una pared, con puerta practicable. En la parte de la derecha una mesa blanca de pino, con papeles y avios de escribir; en la pared de enfrente una guitarra y un figlè. En la parte de la izquierda otra mesa blanca con un cuchillo de cocina en el cajon y encima un papel de música. Puerta en primer término, que figura dar al cuarto de Juliana. Otra en segundo, que comunica á la escalera. Las sillas, bastas de paja, deberán estar deterioradas.

### ESCENA PRIMERA.

JULIANA.—DOMINGA, *cosiendo.*

#### CANTO.

JUL. Cartas que de amor llenas,  
formais mi dicha,  
no borraré mi llanto  
ya vuestra tinta;  
que en el teatro,  
se olvidan los amores  
con los aplausos.

Dom. Papeles son papeles,  
cartas son cartas,  
palabras de los hombres  
todas son falsas;  
pero las nuestras  
son átomos que el aire  
volando lleva.

JUL. (*Ap.*) Pobre Andrés! Siento tener que dejarle de querer como antes. ¡El, que me ama tanto! Vamos;

no quiero pensarlo... Los ojos se me arrasan de lágrimas cada vez que... Pero, en fin, cómo ha de ser! Algo me ha de costar hacerme primera tiple de zarzuela. —Ya se ve! Con todo el día ocupado...

**DOM.** (Ap.) Yo no sé qué tiene—hace días mi señorita... Todo se la vuelve ojear papeles y sollozar...

**JUL.** (Ap.) Quién sabe! Tal vez después de acostumbrada, me quede tiempo para volverle á querer.—Pero, Dios mío! ¿Qué vá á decir el bueno de mi tutor cuando sepa que voy á ajustarme como cantante en un teatro de zarzuela? Y ello es preciso. D. Sisenando ha gastado conmigo todo cuanto tenía, y como le han dejado cesante en el teatro Real, donde era primer fígle, el pobre ha tenido que sucumbir á hacerse recaudador de contribuciones... A él le debo todo cuanto sé. ¡Pobrecito! Partiré con él la mitad de mi sueldo.

**DOM.** Pero dígame usted, señorita, ¿Puedo saber, si no es imprudente preguntarlo, qué es lo que la tiene á usted tan azorada y pensativa desde el día en que se marchó de Madrid su tutor de usted, mi señor don Sisenando?

**JUL.** Nada.

**DOM.** En vano quiere usted ocultar el dolor que la aqueja, y... me es muy sensible.....

**JUL.** Suposiciones tuyas.

**DOM.** No, señorita; hace tiempo que veo á usted pensativa, y casi todas las noches...

**JUL.** ¿Qué?...

**DOM.** Sueña usted unas cosas tan raras... Dadme el puñal —Ya le he muerto!—En fin, otras muchas cosas que...

**JUL.** Sí, es verdad... Noches pasadas he soñado con ladrones... (Ap.) Yo misma lo voy á descubrir.

**DOM.** Noches pasadas? Diga usted más bien que es todas las noches.

**JUL.** Sí; tal vez sueñe. Tengo tanto miedo desde que no está aquí mi tutor... Pero mire; quisiera que me hicieras un favor.

**DOM.** Al momento.

- JUL. Ayer cuando salí á comprar hilo, dejé pagados en la tienda dos cuellos muy bonitos, y como mañana es dia de fiesta, deseo estrenar uno al tiempo de ir á misa; si quisieras...
- DOM. Ir por ellos? Mucho lo siento; son las ocho de la noche, y, tal vez esté la puerta cerrada.
- JUL. No; aun estará abierta. Mira: calle de Carretas, número 10. En un momento vas y vuelves.
- DOM. Bueno: iré. (Ap.) Este afán de quedarse sola... Hum... No me gusta mucho.
- JUL. Qué buena eres! Mira, arrópate bien... Aquí está mi manton. Así irás mas abrigada. (Se le pone.) Entre tanto yo me quedaré leyendo.
- DOM. Hasta luego. (Vase.)

## ESCENA II.

JULIANA.

Gracias á Dios que estoy sola... Ya serán muy cerca de las ocho, y no tardará en venir don Liborio á ensayar el papel que me han dado en la zarzuela nueva. La fatalidad ha hecho que se ponga enferma mi amiga Fermina, y no hayamos podido ensayar en su casa.—Domínga es muy pesada, y mientras vá y vuelve de la calle de Carretas, ya habremos concluido.—Oigo pasos... (Se dirige hácia la puerta.) ¿Será él?... Veamos.

## ESCENA III.

JULIANA.—ANDRÉS.

- AND. Soy yo, Julianita de mi vida. Yo que he visto salir á tu criada, y, ¡pliff! He subido las escaleras de cuatro en cuatro para postrarme á tus piés y decirte con todo el fervor de mi corazón: «Te amo! te amo! te amo!
- JUL. Pues has hecho muy mal... Eres un atrevido y tío podré perdonarte:..

- AND. No podrás perdonarme el que no haya venido antes, no es cierto? Comprendo tu impaciencia, alma de mi alma.
- JUL. No; en lo que has hecho muy mal ha sido en venir á esta hora. Si alguien te hubiese visto entrar, qué diría?
- AND. Toma! Dirian... Dirian... yo no sé lo que dirian; pero lo mas que podrian decir es que te adoro con delirio, y que aprovecho la mas pequeña coyuntura para...
- JUL. Pues eso mismo es lo que yo quiero evitar; eso, que aproveches las coyunturas.
- AND. Cuando te amo tanto!...
- JUL. Gracias.
- AND. Cuando por tí soy capaz!...
- JUL. Gracias, repito. No quiero que seas capaz de nada por mí. (*Ap.*) Pobrecillo! Me dá lástima tratarle con tanta aspereza; pero es preciso empezar á desengañarle.
- AND. Con que de nada... de nada!... Y serás capaz de sentir lo que dices?
- JUL. Toma! Ya lo creo que soy capaz; y de mucho mas. Pues crees tú que...
- AND. Dios mío! Es cierto lo que estoy oyendo? Con que tú, la Julianita dulce y cariñosa por quien tanto he suspirado, me viene ahora con... No; no lo creo, no lo quiero creer.
- JUL. Y por qué no?
- AND. Porque á ser cierto, te juro por mi honor de aspirante á boticario, que me tomo una libra de arsénico.
- JUL. Mira, tienes un génio muy vivo, y no quisiera...
- AND. Ay Juliana! Julianita! Tú me estás preparando un jarabe de acibar y veneno. (*Paseando.*)
- JUL. Lo que yo te estoy preparando es mas amor que nunca te he tenido; pero es necesario que hagas una cosa.
- AND. Una! Una nada mas!
- JUL. Sí, Es preciso que dejes de venir á mi casa por espacio de algunos días.



**AND.** Imposible!  
**JUL.** Preciso.  
**AND.** Y por qué razon?  
**JUL.** Aunque quiera, no puedo darte explicaciones de ningun género. (Con misterio.) Respeta los secretos que encierra mi pecho.  
**AND.** Que los respete! ¿Y tú respetas mi tranquilidad, mi dicha? Oyeme.

**CANTO:**

Amor volcánico  
ardió en mi pecho;  
por una pérfida  
que me engañó.  
Su fé jurábame  
que el himeneo  
seria el término  
de nuestro amor.  
A un farmacéutico  
tamaño ultrage,  
es un escándalo  
cual nadie vé.  
Juro á San Crispulo  
que he de vengarme;  
con un narcótico  
me mataré.  
**JUL.** Mira lo que haces,  
piénsalo Andrés,  
si te suicidas  
yo moriré.  
**AND.** Ya lo he mirado,  
ya lo pensé.  
De un farmaceuticidío  
la causa vas á ser.  
Adios, cruel Juliana,  
ya nunca te verá.  
**JUL.** De un farmaceuticidío  
la causa voy á ser;  
Perdona Andrés del alma:  
yo siempre te amaré.

- AND. Adios Juliana (*Marchándose*).
- JUL. Te marchas?
- AND. Ahora mismo, (*Volviéndola*).
- JUL. ¿Y no nos veremos mas?
- AND. Nunca. (*Volviéndose á marchar*).
- JUL. Cruel!
- AND. (*Acercándose con aire dramático á Juliana*.) O me dices tu secreto, ó me narcotizo.
- JUL. Pero hombre...
- AND. Nada, soy inflexible. Escoge!
- JUL. Dios mio!
- AND. No te ablandan mis súplicas? Pues bien, no tardarás en oír contar á los vecinos mi desastrosa muerte, y... algunas lágrimas asomarán á tus ojos al oír decir: «El pobre Andrés ha sido víctima de amor y de un retortijon de tripas!» Adios.
- JUL. No, detente, no te vayas. Oigo pasos en la escalera. Si será mi tutor?
- AND. Tu tutor! *Vade retro!* Y dónde me escondo? (*Dando vueltas por el escenario, buscando donde esconderse*.)
- JUL. Aquí, en mi cuarto.
- AND. Oh! Tú me amas todavía. (*Le besa una mano*.)
- JUL. Entra luego, y no salgas aunque oigas que se viene la casa abajo. De él depende tu salvacion y la mia.
- AND. Seré mudo.  
(*Llaman á la puerta*.)
- JUL. Aprisa que llaman á la puerta.
- AND. (*Entrando*.) Guarda Pablo!
- JUL. Allá voy, allá voy.

#### ESCENA IV.

JULIANA.—DON LIBORIO

- D. LIB. Yo soy amable, señorita.
- JUL. Oh señor don Liborio! Muy bien venido.
- D. LIB. Estamos...
- JUL. Chis! Hágame usted el obsequio de bajar un poco la voz,

- D. LIB. Hay algun enfermo?
- JUL. Si señor, y de consideracion.
- D. LIB. Obedezco.
- JUL. Sigame usted. Aquí estaremos mucho mejor. (*Van á la sala derecha.*) Tome usted asiento.
- D. LIB. Muchas gracias. (*Se oientan.*)
- JUL. Usted no estrañará que tome todas estas precauciones, porque como he dicho, aun no sabe nadie de mi casa la resolucion que he tomado, y quiero ocultarlo hasta el último momento.
- D. LIB. Nada mas natural.
- JUL. Y bien: qué ha pensado usted acerca de lo que ayer le dije?
- D. LIB. Anoche mismo hablé con el empresario del teatro, y me ha ofrecido dar á usted como anticipo la cantidad que me pidió.
- JUL. Cuánto me alegro! Con que cuando vuelva mi tutor de su viage, podré decirle: amigo mio, ya no hay que pensar en nada, que yo tengo dinero para atender á nuestras necesidades. Ay qué gusto! Me voy á volver loca de alegrial.
- D. LIB. Serénese usted, señorita, que aun no se lo he dicho todo. Sabedor un empresario de provincias de lo mucho que usted promete, quiso venir á ajustarla, y para evitar que usted aceptase, ha convenido el nuestro en abonarla el sueldo de doscientos reales diarios.
- JUL. Qué es lo que oigo! Yo con tanto dinero, cuando ahora... ¿Pero es verdad lo que acaba usted de decir?
- D. LIB. Puede usted dudar...
- JUL. Oh, no! No lo dudo, pero me parece imposible. Vamos, no sé con qué pagar á usted tantos favores...
- D. LIB. Yo soy un simple mensajero de su felicidad.
- JUL. Pero sí, ya sé con que lo he de recompensar. Estudiaré mucho, me poseeré del papel que me ha escrito usted en su zarzuela, arrancaré aplausos y vítores, y cuando el público entusiasmado llame a autor, diré yo, sacándole á usted de la mano, este es, miradle, á él debeis el buen rato que habeis pasado, y yo mi felicidad.

D. LIB. Gracias, gracias, Julianita; yo no merezco tanto.  
JUL. Oh! Sí, sí. Ahora vamos á ensayar mi papel, que por cierto le sé de carretilla. (*Buscándole en la mesa.*) ¿Dónde le habré puesto?... Aquí está.

ESCENA V.

DICHOS.—DON SISENANDO *por la ventana.*

CANTO.

Aqui vengo  
convertido  
en un nuevo  
Mizifuz  
Uf!  
Y si noto  
á qué ha venido  
ese viejo zapiron,  
Plom!  
Le magullo,  
le machaco,  
le hago trizas  
y tasajos;  
y aunque implore mi perdon,  
Plon! Plon! Plon!  
Escarmiento á Zapiron.  
Uf! Uf! Uf!

No hay quien venza á Micifuz.

D. SIS. Pues señor, he entrado por la ventana ya que la puerta se halla cerrada. No veo á nadie; sin embargo él ha entrado en esta habitacion. Será su novio? No, este era mas alto y mas viejo. Será algun ladron? Ahora lo verá. Estaremos un rato en acecho, á pesar que la lluvia me ha calado hasta los huesos. Francamente, yo no sé qué pensar de ese intruso. Gracias á que subia delante de mí, y le he visto entrar sin que él sospechase nada. Pero mi buena vecina la señora Tadea, me ha permitido tomar el camino de los gatos, y trasladarme desde su bohardilla á la mia. Canario! Estara gracioso que despues de an-

- dar rodando de pueblo en pueblo, de alcalde en alcalde, para cobrar la contribucion ganarme un miserable duro, la niña me estuviera engañando durante mi ausencia. Calla! Parece que siento hablar á alguien en esta habitacion. Pues señor, observe, y sea lo que Dios quiera (*se dirige de puntillas hácia la puerta.*) Si, ella es! Y está con un hombre! Le reconozco. Es el mismo que subia delante de mí. Qué estarán hablando? Revuelven papeles! Qué será? Escucharé un rato.
- D. LIB. Bien, señorita! Será usted una notabilidad; yo lo aseguro. Sin embargo, debe usted tener mas energia, porque en esta situacion en que todos creen que es usted una muger virtuosa, deben convenirse de que no hay tal virtud.
- D. SIS. (*Ap.*) ¡Cómo!
- JUL. Tendré energia; eso corre de mi cuenta.
- D. SIS. (*Ap.*) Ola! Ola! Este hombre es un infame! La está seduciendo!
- D. LIB. Nada, ánimo! Si salimos airosos, haré que la den á usted once duros, en vez de los diez ofrecidos.
- D. SIS. Once duros! Oh qué horror!
- JUL. Ay que alegría! Yo trataré de complacer á usted. Cuando lo sepa don Sisenando llorará de placer.
- D. SIS. (*Ap.*) Sí, llorará... las lágrimas del cocodrilo. Yo que casi casi puedo decir que la he tenido en mis entrañas, sufrir tan cruel desengaño.
- D. LIB. Continuemos.
- JUL. Continuemos (*declamando*). Y bien señor baron creéis que yo sucumbiré al capricho del hombre á quien estoy encomendada? Jamás! Mis padres al morir me dejaron una pingüe herencia, que él ha malgastado, y ya llegó el día que le pida cuenta de su conducta y de mis bienes.
- D. SIS. (*Ap.*) Habrá embusteral Rentas, rentas, cuando su padre era un pobre tendero de comestibles que enterraron *gratis* merced á mi influencia con el sacristan de la parroquia!
- D. LIB. Señora; creo que lo hareis ó descubriré que vues-

tra madre cuando fue a viajar, encontró en su camino a cierto duque...

**JUL.** Callad por Dios! Y ya que conocéis mi secreto, no le descubráis jamás.

**D. Sis.** (Ap.) Ah! ya caigo! Con que Juliana no es hija de su padre, esto sí que no lo sabía yo.

**D. Lis.** Callaré, siempre que salgamos hoy mismo de vuestra casa, para no volver mas a ella.

**D. Sis.** (Ap.) Ah ladrón! Con que me la quieres robar! Aguarda voy por una teja... (Lo hace.)

**D. Lis.** Es preciso que toda esta escena la diga usted con mucho vigor y tenemos salvada la pieza. A ver, a ver.

**JUL.** Abandonar mi casa!... Eso nunca!

**D. Sis.** (Ap.) Bien hija mia, bien.

**D. Lis.** Pues entonces os delataré. Haré que vuestro secreto se sepa por todas partes, y entonces...

**JUL.** Y qué me importa! Qué conseguireis con eso?

**D. Lis.** Tal vez mucho. Los partidarios de la reina de Inglaterra os prenderán, y entonces sabrán que no sois la misma persona que aparentais, y reconocerán en vos a la duquesa de...

**JUL.** Ah! Callad! Callad!

**D. Sis.** (Ap.) Dios mío! que es lo que he oído! En mi casa una duquesa con capa de tendera de comestibles! Y dice que la reina de Inglaterra la prenderá... ¡Ah! ya caigo! Julianita, digo, la señora duquesa está metida en las conspiraciones de la India. Es una cipaya.

**D. Lis.** Con que al fin habeis cedido? Me seguireis?

**JUL.** Imposible!

**D. Lis.** Qué obstáculos se oponen a nuestra fuga?

**JUL.** Mi tutor, que debe llegar de un momento a otro.

**D. Sis.** (Ap.) Ya lo calculaba ella bien! Pero no pudo prever que lo escucharía todo.

**D. Lis.** Eso no importa señora duquesa, se le mata y marchamos.

**D. Sis.** (Ap.) Qué bárbaro! Se le mata! Este señor baron es una fiera.

**JUL.** Bien, estoy resuelta á todo.

**D. SIS.** (Ap.) Santo Cristo del Pardo! A quien tenia yo en mi casa! Ay! Yo me muero. (Se sienta.)

**D. LIB.** Muy bien! Esto lo sabe V. hacer á las mil maravillas! Ahora para entre nosotros, queréis decirme cuántos cayeron al golpe de vuestra puñal?

**JUL.** Once solamente.

**D. SIS.** (Ap.) Y le parecen pocos! Es decir, que yo voy á completar la docena: Ah Lucrecia Borgial!

**D. LIB.** Magnífico! Nada hay que pedir á esta escena. Luego tendreis mucho cuidado, al oír el redoble de los timbales, levantar el puñal con energia, y de un solo golpe matar al tirano.

**D. SIS.** (Ap.) Esto es terrible! Morir al redoble de unos timbales! Este hombre está enseñando taumaturgia. (Se separa de la puerta.)

**D. LIB.** Esto lo ha comprendido usted bien. Veamos ahora la escena del amante.

**JUL.** Aquí está. (Dándole el papel.)

**D. LIB.** Mucha ternura en todo este diálogo. (Declamando.) Con que no habeis comprendido que el fuego que despiden mis miradas, son rayos del amor que guardo en mi corazón? (Di Siseniando á la puerta.)

**JUL.** Sí, y por eso han inflamado el mio que arde de amor por vos. Si yo pudiera desprenderme de ese importuno marqués...

**D. LIB.** Qué os persigue todavía?

**JUL.** Sí, cuando vinisteis estaba hablando con mi go, y se ha escondido en uno de los gabinetes de mi cuarto.

**D. SIS.** (Ap.) Ah!

**D. LIB.** Esta es la ocasion oportuna para deshacernos de él. Dejadle á mi cargo, que antes de una hora estará en la eternidad.

**D. SIS.** (Ap.) Corro á avisarle, que aunque entrara en mi casa sin mi permiso, yo no sabia que él era un marqués y ella una duquesa. (Entra en el quarto de Juliana.)

**D. LIB.** Esto está corriente señorita, con otros dos ensayos mas, podremos hacer la zarzuela cuando los empresarios gusten. Ahora voy á coger la pluma y á comenzar esta escena...

ESCENA VI

Don Sisenando. — Andrés.

Don Sisenando. — Andrés. — Venga usted señor marqués, cuando yo le necesite.

Andrés. Pero por quién me toma usted! —  
Don Sisenando. Ya he dicho que no toma usted nada. Yo le protejo, pero es preciso que yo no quede en las astas del toro. Hay señor marqués de mi alma! Estamos perdidos!

Don Sisenando. Pero señor don Sisenando, usted ha bebido?

Don Sisenando. Sí señor marqués; sí, acabo de apurar... el cáliz de asfurgura.

Andrés. Pero quién ha dicho á usted que yo soy marqués?

Don Sisenando. Es un secreto de la señora duquesa. Está hablando con el baron, y ha de saber usted que si no se libran de nosotros, la prenderá la reina de Inglaterra, porque ella es ella.

Andrés. Con que ella... no es ella?

Don Sisenando. No señor! No es ella.

Andrés. Entonces será otra.

Don Sisenando. No señor, tampoco. Ella es la duquesa, y usted... no es usted.

Andrés. Entonces, hará usted el favor de decirme quién soy yo?

Don Sisenando. Sí señor. Usted es el marqués, y el otro es el otro. No, no es eso, el otro es el baron.

Andrés. Ah! Con que el otro es el baron!

Don Sisenando. Sí señor! Y la reina de Inglaterra... pues...

Andrés. Quién es?

Don Sisenando. Quien ha de ser hombre, una señora; vaya una pregunta. Pero esté usted en la persuasion de que á usted y á mí nos van á hacer jigote antes de una hora.

Andrés. (A Julia.) Sorprendente desolacion, eh! Todos moriran.

Julia. Magnifico!

Don Sisenando. Ay!

Andrés.



D. Sis. Lo ha oído usted? Todos! Es decir, los dos y mas que se presentan!

AND. Pero cómo ha averiguado usted?

D. Sis. Cuando subia la escalera, he visto que un hombre venia delante, ha entrado, y ha cerrado la puerta, Yo me he colado por la ventana y he oido un secreto que se confiaban. Juliana es una duquesa, es que está con ella un baron y usted un marqués.

AND. Y cómo soy yo un marqués sin saberlo?

D. Sis. (A Juliana.) Qué sé yo hombre! Pregúteselo usted á su madre.

D. Lis. Esto es soberto amigo mia. De un grande efecto! El marqués no tenia padres.

D. Sis. (A Andrés.) Ah! lo tiene usted. Usted lo ha tenido nunca padres.

AND. Ahora lo comprendo todo. Sepa usted que cuando yo vine... Usted me dispensará haya venido.

D. Sis. Ca, hombre ca, entre amigos.

AND. Me dijo Juliana que no la hacía para nada, que ya no me queria, y que tenia un secreto...

D. Sis. Ay está, ese, ese es el secreto.

AND. Y finalmente, diré que sentímosos en la escalera, y me dijo entré en este cuarto, y no salgas aunque se hunda la casa. De ello depende tu vivir y la mia.

D. Sis. Si! damón! Pues ya se le ha contado al otro.

AND. Estáticos perdidos!

D. Sis. Ojalá lo estuviéramos.

AND. Calle usted! siento pasos en la escalera!

D. Sis. Hay señor marqués de mi vida, si serán ellos!

AND. Quién?

D. Sis. Los complicados! Por que ha de haber visto que un complicados!

AND. La unión hace la fuerza! Vamos á ver. (Van á la puerta de la escalera.)

D. Sis. Señor marqués! (Señalándole que abra.)

AND. No, usted es el amo de la casa.

D. Sis. No pueda consentir.

AND. Los dos á un tiempo. (Coge cada uno una hoja de la puerta y abren.)

D. Sis. Voy á ver. Es Domingo! (Haciéndola señas.) Chist  
Silencio.

ESCENA VII.

Dichos. — DOMINGO.

Dom. (A don Sismundo.) Qué es eso? Qué pasa? Usted  
por equivo...

D. Sis. Sí, por aquí; y ójala no estuviera  
(A Andrés.) Y usted también!

And. También!

Dom. Están ustedes tristes?...  
D. Sis. Tristes? No... Precisamente... tristes... no lo esta-

mos, pero sí muerta de miedo,  
Dom. Y el manco de la botica?

D. Sis. Repórtate Domingo! El señor marqués...  
Marqués!

And. Sí, eso dicen.

Dom. Pero qué es lo que pasa? Y la señorita Juliana?  
D. Sis. Días la señora duquesa; porque Juliánita no es Ju-

lianita, sino la duquesa.  
Dom. La duquesa?

D. Sis. Sí, la duquesa que va á darme una puñalada...  
Abámbate. Al redoble de un timbal!

Dom. Eso es horroroso! Al redoble de un timbal!  
And. Yo lo afirmo. Y á mí también!

Dom. ¡Al redoble!  
And. No sé si á redoble ó á legua, pero el caso es que es-

toy sentenciado.  
Dom. Dios mío! Qué nombre tiene ese crímen?

D. Sis. Yo te diré: los inteligentes pueden llamarle muy  
bien una puñalada á son de caja.

D. Lib. (A Juliana.) Sí señor, nuestro negocio es terminado,  
(Y con saña le dice que para que el efecto sea mas completo, haremos que muera envenenada toda la servidumbre de la duquesa.

Dom. Ayl ayl (Cogiéndose unos á otros.)  
D. Sis. Ayl ayl (Cogiéndose unos á otros.)  
And.

- DOM. Yo también!
- D. SIS. Sí, tú también! Y el marqués! Y yo! Y la vecindad entera!
- DOM. Envenenada!
- D. SIS. Sí, envenenada! Y qué dolores de vientre vas á pasar!
- D. LIB. Ahora me marchó, y mañana volveré á traerla escritura.
- JUL. Corriente.
- D. LIB. Quedamos conformes en que ganareis doscientos reales.
- JUL. Conforme.
- D. SIS. Ya lo habeis oido. Nuestras cabezas están tasadas en doscientos reales!
- JUL. Espere usted un momento y le alumbraré.
- D. SIS. Escondámonos en este aposento. *(Se esconden. Don Liborio sale por la puerta que figura dar á la escalera, y Luisa le acompaña con la luz.)*

### ESCENA VIII.

DON SISENANDO.—ANDRES.—DOMINGA.

- D. SIS. Dinos, Dominga. ¿Has hallado alguna alteracion en Juliana desde que no estoy aquí?
- DOM. Sí, señor. El dia le pasa sumida en la mayor tristeza, y revolviendo papelotes...
- D. SIS. Justo! Los de la conspiracion.
- DOM. Y de noche, cuando se duerme, no hace mas que soñar con puñales y muertes.
- D. SIS. Eso es la conciencia que la remuerde. Pues has de saber que Juliana es una duquesa incógnita, y que quiere asesinarlos á todos para escaparse de casa.
- DOM. ¿Y quien lo dice?
- D. SIS. Yo que lo he oido!
- AND. Y yo!
- D. SIS. Todos vamos á ser victimas de su furor y de su interés.
- AND. Sí, todos, ji, ji, ji. *(Llorando.)*
- DOM. Sí, todos, ji, ji, ji. *(Llorando.)*

- D. Sis. Ah! ah! ah! ah! (*Id.*)  
Dom. Es una iniquidad!  
And. Es una infamia!  
D. Sis. Al menos usted se muere con el consuelo de saber que es marqués. Pero yo... (*Llorando*) Ah! ah! ah!  
And. } Hy! hy! hy! hy! (*Id.*)  
Dom. }  
D. Sis. Y por doscientos reales!  
And. Busquemos el medio de salvarnos.  
Dom. Y cómo?  
D. Sis. Ya le tengo.  
Dom. } A ver, á ver!  
And. }  
D. Sis. Ofrezcámosla nosotros trescientos si se conviene á no matarnos.  
And. Corriente. Yo pongo treinta reales.  
Dom. Yo una peseta.  
D. Sis. Si será esta la última contribucion que recaudo!  
And. Siento pasos en la escalera.  
D. Sis. Ella es! Ocultémonos en este cuarto. (*Entran en la habitacion de la derecha.*)

### ESCENA IX.

*Dichos, ocultos.*—JULIANA.

- JUL. Pues señor, ya está hecho! No puedo retroceder un paso. Dentro de muy pocos dias habré variado completamente de posicion, y mi tutor se alegrará mucho al saberlo.  
D. Sis. (*Ap.*) Sí; mucho! mucho!  
JUL. Veamos si está Andrés... (*Asomándose al cuarto donde le encerró.*) No; se habrá marchado. Solo siento que haya mucho ruido en la orquesta.  
D. Sis. Ay! Dios quiera que se olviden los timbales!  
JUL. Los instrumentos de metal me dan un miedo, que yo misma no sé á qué atribuir. Aquel sonido bronco y desgarrador...  
D. Sis. Miedo? Pues aguárda. Estaremos preparados por si

caso. (Va al fondo y descuelga el figle. Interin cantan las siguientes canciones, Juliana figura estudiar en un papel de música, sentada al lado de la mesa.)

CANTO.

— Yo temblé y me asusté...

**And.** Yo tiemblo, ay de mí!

Preciso es temblar;

— Yo temblé y me asusté...

Pues ya siento aquí

— Yo temblé y me asusté...

El trancazo que me han de pegar!

De dolor lloraré!

Ya se vé!

— Yo temblé y me asusté...

Quién mi llanto pudiera énjugar!

— Yo temblé y me asusté...

Nadie estrañe que en esta ocasion

Yo declare que soy un collón.

Pero chiton!

No hay que gritar!

— Yo temblé y me asusté...

Que me escondo si aquí llega á entrar,

En este rincón. (Lo hace.)

**Dom.** Me escurro hácia aquí;

No quiero temblar;

— Yo temblé y me asusté...

Siguiendo esto así,

— Yo temblé y me asusté...

De seguro que un mal me va á dar.

Accidentes tendré!

Ya se vé!

Que mis nervios se van á exaltar;

Y en momentos que causan horror,

Quien no tiembla... es que tiene valor.

Pero chiton!

No hay que gritar!

Que me escondo si aquí llega á entrar,

En esta rincón. (Lo hace.)

**D. Sis.** Venir junto á mí;

Por Dios, no temblar!

Que yo tango aquí

Lo que luego nos ha de salvar.

Pimpórazos daré,

Ya se vé!

No haya miedo que tiemble al sopiar!

Que en momentos de tal precision,

Es un fuelle de herrero el pulmon.  
Pero chiton!  
No hay que gritar!  
Que me escondo aunque os piense librar,  
En otro rincon.

JUL. Pues señor, ya he repasado el duetino. Mientras viene Dominga estudiaré el aria que tantos aplausos ha de valerme.

AND. *(Sacando la cabeza por la puerta.)* Qué estará haciendo!

JUL. Sacaré el cuchillo para hacerlo con mas propiedad. *(Le saca de la mesa.)*

AND. Ay D. Sisénandol! Aquí dió fin mi marquesado, vuestra recaudacion, y la servidumbre de Dominga.

D. SIS. Explíquese usted, caramba!

DOM. Qué es!

AND. Que se ha dirigido á la mesa, y ha sacado un puñal de media vara.

D. SIS. Huy!

DOM. Ay!

D. SIS. Llegó nuestro último momento! Observemos! *(Se acerca á la puerta, y mira por la cerradura.)*

CANTO.

JUL. El puñal debe estar en la cintura,  
y en el rostro marcado mi furor.  
En el gesto y modales la bravura,  
y en los ojos y el aire mi valor.

D. SIS. Yo estoy temblando!  
Dios de Sion!  
ya se va helando  
mi corazon.

AND. *(Es el momento*  
DOM. *no hay sumision!*  
*Latir no siento*  
*mi corazon.*

JUL. Cruel tutor!  
cruel amante!  
Llegó el instante!

la hora sonó  
Ya con mi acero  
he de vengarme

ya de liberarme  
tiempo llegó.

Y cuando vea  
con sangre roja

vuestrós despojos  
libre será.

¡Cruel tutor!  
Cruel amante!

Llegó el instante.  
me vengará

D. Sis. Ay qué dolor!

Llegó el instante

AND. Yo pobre amante  
sucumbiré.

DOM. En su furor

no me da nombre

si me ha olvidado

me salvaré.

JUL. El momento se aproxima

ya me anima

el coraje y el furor

D. Sis. } Ob, dolor!

DOM. }

AND. }

JUL. Muera luego con mi amante

ese pérfido tutor.

(Suená el redoble del timbal. Juliana dá dos pasos  
hacia la puerta por donde mira don Sisenando. Este  
al verla acercarse toca el figle. Todos se sobrecogen de  
miedo, y Juliana deja caer la luz y el cuchillo)

Tobos. Ah! (Momento de silencio.)

JUL. Quién está en ese cuarto? Favor! ladrones!

D. Sis. No, Lucrecia Borgia, es tu tutor!

AND. Y yo.

DOM. Y yo.

JUL. Corro á encender la luz. Dios mío, yo estoy muerta!

ESCENA X

Dichos menos JULIANA.

D. Sis. (Tropezando con Andrés) ¡Ay! ¿Quién me toca?  
 AND. Soy yo, don Sisenando.  
 D. Sis. Venid hijos, venid. Yo os defenderé á vosotros. Vosotros me defenderéis á mí. Todos nos defenderemos. (Abrazándolos.) Así apretad con-victimas mías; apretar.

ESCENA XI

Dichos y JULIANA con la luz encendida. DON SISENANDO, ANDRÉS y DOMINGA salen precipitadamente y se arrojan á los pies de JULIANA.

D. Sis. Perdon! Perdon señora, para mi y estos desgraciados!

DOM. } Perdon!  
 AND. }  
 JUL. Pero ¿qué es eso? ¿Qué pasa? ¿Qué hacian ustedes ahí escondidos? Por ¿dónde han-entrado?

DOM. } Por la puerta.  
 AND. }

D. Sis. Por la ventana. Y todo lo hemos oido.

DOM. Todo!  
 AND. Todo!

JUL. De veras? Estarán ustedes contentos?

D. Sis. Sí, como unas pascuas! Pero no, no es posible que te portes de ese modo con los que tanto te quieren. Tú te negarás.

JUL. A nada, señor don Sisenando. He dado mi palabra, y tengo que cumplirla por fuerza.

D. Sis. Y sin reparar el mal que nos ocasionas!

JUL. Cuántos quisieran estar en el lugar de usted. (A don Sisenando). Y de usted. (Señalando á Andrés.) Y tuyo. (Señalando á Dominga.)

D. Sis. Pues yo cedo mi lugar á quien le quiera.

AND. Y yo.



DOM. Y yo.

D. SIS. Haremos un sacrificio. Te daremos trescientos reales de un golpe.

AND. Yo pongo treinta reales.

DOM. Yo una peseta.

JUL. Ahora me toca á mi recompensar á usted tantos sacrificios. (A Andrés.) A ti tu amor, y á ti tus buenos servicios. (Se baja á recoger el cuchillo que antes dejó caer. Don Sisennando, Andrés y Dominga dan un salto, llenos de terror.)

D. SIS. }  
 AND. } Ay!  
 DOM. }

D. SIS. Por piedad, Juliana!

JUL. No puedo retroceder.

D. SIS. Oigo pasos en la escalera!

AND. El es. (Mirando á la puerta.)

ESCENA ULTIMA.

Dichos.—Don Liborio.

D. SIS. San Francisco! El tiburón!

D. LIB. Ya he pensado otra cosa.

D. SIS. (Ap.) De fijo que no es buena.

JUL. Cómo?

D. LIB. Sí; vario el final. Usted se casa con el marqués.

AND. Ese soy yo.

JUL. Tú!

AND. Sí; y por mi parte no hay inconveniente. Me caso.

D. SIS. Te pasas al enemigo!

AND. Con armas y bagages.

D. SIS. Y nosotros, Dominga?

DOM. Huyamos!

JUL. De quién?

D. SIS. De tí y del baron tu cómplice.

JUL. Mi cómplice!

D. SIS. Ese. (Señalando á don Liborio.)

JUL. Ah! sí. El autor de la zarzuela que hemos estado ensayando, y con la cual hago mi primer salida al teatro.



## FISCALIA DE TEATROS.

---

*Habiendo examinado esta zarzuela no hallo reparo alguno en que su representacion sea autorizada.*

Madrid 18 de marzo de 1858.

*El censor de teatros.*

ANTONIO FERRER DEL RIO.

# FISCALIA DEUTERON.

El libro de las leyes de Moisés  
que contiene las leyes de Dios  
que dio a Moisés en el monte Sinaí  
y que son las bases de la moral  
y de la justicia en el mundo.







